El cuerpo en la percepción geográfica

Ramón Díaz Hernández

El cuerpo humano, ¿un extraño acompañante?

A pesar de los espectaculares avances que se han producido en la ciencia médica, especialmente en el conocimiento de la biogenética, parece evidente que nuestro cuerpo sigue siendo todavía al día de hoy un gran desconocido. A este respecto resulta curioso lo que dice J. J. Millás (2004) que «si nosotros fuéramos nosotros deberíamos estar al corriente de cómo funciona el sentido del olfato. De hecho, acaban de dar el Nobel a unos señores que han descubierto un par de cosas nuevas sobre la nariz[1]. Y quien habla del olfato habla del aparato locomotor o del circulatorio. No sabemos qué se enciende cuando se activa o se desactiva un gen, que es como no saber dónde están los interruptores de la luz de tu propia casa. El hígado es un misterio, el riñón son dos misterios, lo que viene a ser como si la IBM ignorara a qué se dedica. Así las cosas resulta patético que yo pretenda ser yo, o que nosotros estemos convencidos de ser nosotros».

Más rotundo se expresa Manuel Rivas cuando afirma que «Estamos tranquilos mientras no oímos nuestro cuerpo. Mientras no tenemos necesidad de oírlo ni de verlo, pues es el gran paisaje oculto, una posesión desconocida, de la que nos llegan

[1] Richard Axel, de la Universidad de Columbia (EE. UU), y Linda Buck, del Centro de Inverstigación del Cáncer Fred Hutchinson de Seatle (Washington), recibieron el premio Nobel de Medicina 2004 por sus trabajos para descifrar el sentido del olfato.

noticias cuando algo estalla o inquieta» (*EPS*, nº 1.456, 22-08-2004, p. 98)

Queda claro, pues, que el conjunto de nuestra corporeidad, esta herramienta clave para la vida y el desarrollo integral de las personas, presenta aún abundantes zonas obscuras cuyo esclarecimiento definitivo constituye todavía un reto fundamental para las ciencias humanas[2].

«Se ama lo que se conoce», asevera con fuertes dosis de pragmatismo la pedagogía clásica. Teniendo en cuenta que nuestro cuerpo alberga la más poderosa maquinaria que es la inteligencia y los poderes sensoriales, que se encargan de conectarla al mundo exterior para su correcta aprehensión, podemos señalar que nuestra ignorancia sobre estos mecanismos complejos fabrica con frecuencia tomas de decisiones, conductas, razonamientos, emociones y sentimientos cargados de imperfección. O, por lo menos, inadecuados en su justa y proporcional respuesta a las miles de acciones y reacciones que adoptamos cada día que pasa. Manejamos sin la pericia suficiente un recurso cargado de registros pésimamente descifrados. Refiriéndonos al célebre soneto «Yo a mi cuerpo» de Domingo Rivero, no es un mal comienzo lo que ha hecho nuestro poeta al describirnos las razones por las cuales él ama a un cuerpo desconocido, un contenedor poliédrico, que presenta aun muchas aristas en penumbra, aun más en la época que le tocó vivir. Si la comunicación intergeneracional funcionase se le podría sugerir advirtiéndole ligeramente que si lo amó a pesar de lo poco que lo

[2] Domingo Rivero (1852-1929) nació en Arucas, estudió el bachillerato en el Colegio San Agustín de Las Palmas de Gran Canaria, participa en las Juventudes Republicanas, vivió en París y luego en Londres entre 1870 y 1873. Estudió Derecho en Madrid y Sevilla. Ejerce de Relator y Secretario de la Audiencia Territorial de Las Palmas hasta su jubilación en 1924. Adquiere fama como criador de gallos; en tanto que su proverbial discreción le llevó a ocultar su vertiente de excelente poeta y pensador.

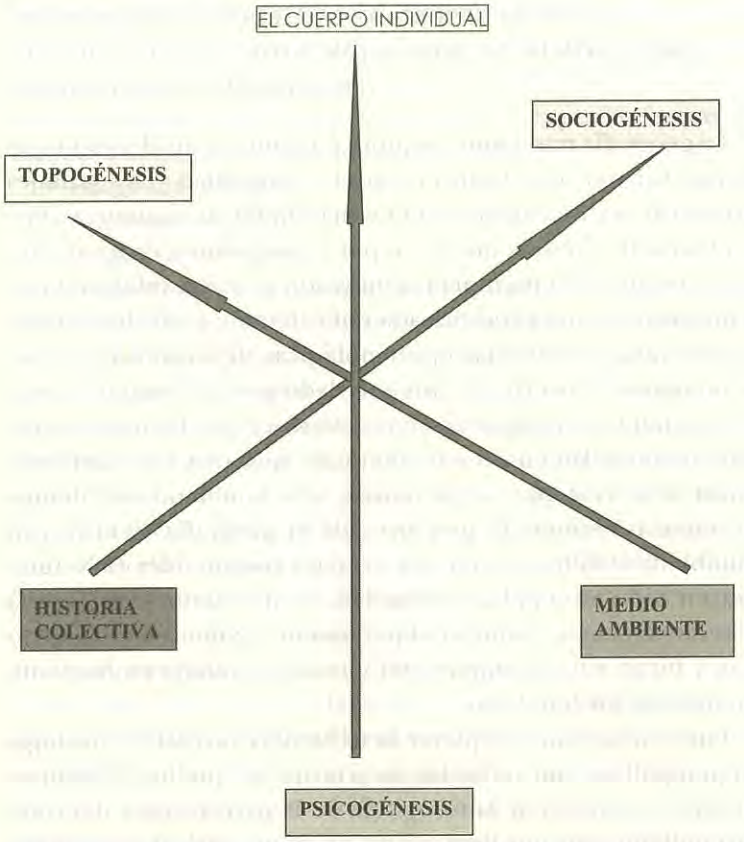
Domingo Rivero (1852-1929).

conoció, qué no sucedería entonces si lo llegara a conocer plenamente, aspiración a la que no debemos rendirnos.

2. ¿Cómo se construye la inteligencia?

Un signo de inteligencia indudable es el reconocimiento de nuestros propios enigmas físicos. Damos por supuesto de que disponemos de numerosas limitaciones. Sí, en general, quedan territorios muy extensos del cuerpo humano y de nuestra propia fisiología por desvelar ello no es óbice para que cada cual desde su propia responsabilidad emprenda la apasionante tarea de perfeccionar su calidad intelectual o psicosensorial mediante el ejercicio constante. El 'sufrimiento' de una existencia sumida en la inconsciencia y al propio tiempo la ignorancia de las cosas que han sucedido y ocurren a cada momento harían insoportable la vida humana como bien señala el poeta nicaragüense Rubén Darío (1865-1916): «no hay dolor más grande que el dolor de estar vivo, ni mayor pesadumbre que la vida consciente, ser y no saber nada y ser sin rumbo cierto» (*Lo fatal*).

Los humanos nos definimos como seres racionales. Es por así decirlo nuestra más preciada tarjeta de presentación. Pero ¿cómo se asocia lo corporal con lo racional, de dónde proviene la inteligencia? Nadie nace inteligente. La inteligencia humana es una construcción voluntaria que se realiza gradualmente mediante un proceso largo y complejo a través de las distintas etapas de la evolución psicológica y fisiológica. Seríamos incapaces de desarrollar nuestra inteligencia si desde el nacimiento estuviésemos completamente solos. La inteligencia no está sólo en la fisiología humana del cuerpo ni nos viene desde una fuerza sobrenatural. La inteligencia se construye a partir del encuentro entre la base individual, corporal y psicológica del ser humano y la estructura cultural social que relaciona históricamente a los seres humanos. Este encuentro es crítico en el sentido de que no está predestinado ni a priori ni a posteriori; o sea, no responde a un proceso determinado de antemano sino a una comunicación inteligente.



La inteligencia humana surge, pues, de la interacción entre el cuerpo, el cuerpo del otro y el medio ambiente o antroposfera; es ahí en donde se da el proceso generador de la inteligencia y de la cultura. En otras palabras, la inteligencia se origina en la interacción triangular entre el cuerpo de uno mismo (o sujeto), el cuerpo del otro (para producir relación social entre ambos) y el objeto o medio ambiente.

3. La subjetividad de la Geografía Humanista. La geografía de la percepción y del comportamiento. La fenomenología existencial.

La geografía tradicional siempre ha venido considerando que *'la realidad real'* (es decir, el espacio geográfico y los paisajes terrestres) era únicamente la que manifiesta su existencia objetiva fuera de nuestras mentes y, por consiguiente, es igual para todos los que la contemplan. Esta visión monista reforzada por el neopositivismo es cuestionada radicalmente en fechas recientes por varias tendencias epistemológicas de inspiración fenomenológica (Husserl). El enfoque dado por la Geografía de la percepción y del comportamiento establece que los lugares geográficos no solamente están fuera de nosotros con una existencia física real que les pertenece, sino también están dentro de nuestras mentes. El precursor de la geografía científica A. Humboldt (1850) advertía que «...para comprender la Naturaleza en toda su amplia sublimidad, es necesario considerarla bajo dos aspectos, primero objetivamente, como un fenómeno real, y luego subjetivamente, tal y como se refleja en los sentimientos de los hombres».

Por consiguiente, explorar la existencia mental de los lugares geográficos con todas las características que los dibujan es un objetivo propio de la Geografía de la percepción y del comportamiento. Eso nos lleva a una cuestión: ¿qué es más interesante, lo que nosotros pensamos que es el mundo o lo que realmente es el mundo? Son muchas las personas, algunas muy autorizadas por su alto nivel científico y académico, que afirman que la opinión (lo virtual), la idea o imagen pública, le pertenece a las cosas con la misma fuerza que su auténtico ser (*lo real*).

En definitiva, la imagen que tenemos de las cosas no es única ni coincidente, sino múltiple y variada. Las vivencias, el espa-

cio vivido y la experiencia o desarrollo de las cualidades sensoriales e intelectuales de las personas les llevan a formarse una idea personal del mundo exterior que puede diferir entre personas de distinta cultura o que procedan de experiencias y vivencias no coincidentes. Esto se conoce como:

- Imágenes mentales
- Esquemas cognitivos
- Esquemas mentales

Compartimos mapas fantásticos elaborados por personas que los idearon en un ejercicio de libre creación o mediante una percepción virtual. Esos mapas no tienen absolutamente nada que ver con la 'verdadera' realidad, pero sí pueden disponer de una enorme fuerza emocional capaz de generar mitos perdurables en el tiempo e imaginarios con un gran poder de evocación. Mucho más que los mismos espacios reales. Es, por ejemplo, el caso del célebre 'Jardín de Las Hespérides', imaginario que la mitología griega localizó en el lugar en donde el Sol se pone, en los límites del Océano[3]. La Atlántida, mítico continente, supuestamente hundido en donde hoy se encuentran los archipiélagos macaronésicos, designa uno de los temas legendarios más discutidos de la historia y la geografía. Deriva de una descripción que puso Platón en sus diálogos de *Timeo y Critias* (535 a. J. C.). Otra percepción creada sin base experimental es la visión tenebrosa de los mares situados al oeste de las Columnas de Hércules («Terrae incognitae», más allá del Mediterréneo) que prevaleció en la imaginación popular durante buena parte de la Edad Media. Incluso personajes tan próximos al racionalismo francés del siglo XIX como Bory de Saint-Vincent llegó incluso a cartografiar un fantasioso continente llamado La Atlántida (Carte Conjecturale de L'Atlantide, en 1803). Más recientemente, el escritor J.R.R. Tolkien (*El Señor*

[3] M. Martínez, *Canarias en la mitología*. La Laguna, 1992.

de Los Anillos, 1954) alcanza el paroxismo en el diseño de mundos inventados que sirven para escenificar apasionantes y fantásticas tramas novelescas de apariencia histórica, es decir, como si fuesen reales.

Por todo ello podíamos pensar que si la fantasía es capaz de imaginar mundos de ensueño, la percepción del medio real puede también sugerir imágenes igualmente fantásticas (es decir, alejadas de la realidad objetiva). Es esta una cuestión que cuyo debate daría mucho de sí por las posibilidades que se pueden alumbrar, pero que no podemos profundizar dado el formato de este ensayo y las limitaciones temáticas que impone.

Volviendo a la cuestión de las imágenes mentales y de su relación con la realidad vemos en primer término como brotan un conjunto de aptitudes comportamentales que se traducen en los diferentes sentimientos incluso contradictorios que un territorio o un determinado espacio geográfico es capaz de provocar en las personas: *topofilia, topofobia, toponegligencia, topolatría* que son a la vez emociones y sensaciones en sí mismos pero además son valores conductuales de primer orden en la relación de las personas con su entorno geográfico y que tienen una trascendencia ética, política, cultural y económica.

3. Domingo Rivero: «Yo, a mi cuerpo»

«Pasados los años
que sea tu mente la morada que guarde
aquellas formas hermosas de tu vida»
Wordsworth

Los artistas que me interesan son aquellos que me vuelven inteligente con respecto al mundo y a mi mismo... (A. Lobo Atunes, 2004). Por ello siento una profunda admiración hacia la poesía y la personalidad de Domingo Rivero González (Arucas 1852-Las Palmas de GC 1929) oculta durante tanto tiempo, rescatada y

descodificada primero por Jorge Rodríguez Padrón[4] y definitivamente desvelada por Eugenio Padorno[5]. Se le suele definir como poeta intimista y coiniciador de la poesía modernista insular. También he leído ensayos sobre nuestro autor en los que se le suele enmarcar bajo la influencia de Bécquer y Unamuno.

Sobre él escribió Armas Ayala[6] que fue «el hermano mayor de la poesía insular canaria. Es contemporáneo de los grandes poetas modernistas y, al mismo tiempo, los precede en su magisterio y en su honda, concisa y desnuda poesía». Como «clasicista, vigoroso, unamunesco, íntimo», lo definió también el académico de la lengua L. Valbuena Prat. Por la obra lírica que he podido ir leyendo directamente he organizado una impresión particular sobre Domingo Rivero de que estamos ante un autor inteligente, culto, informado de lo que sucedía en su tiempo, comprometido como ciudadano y de mente abierta y universal; no es un vulgar «juntapalabras» sino que conoce profundamente la arquitectura argumental y emocional del arte de componer poesía y por eso impacta en el lector que se acerca a su obra.

Dicen los críticos de Domingo Rivero que fue, sin duda, un precursor sigiloso y un adelantado del individualismo postmoderno. No es casual que composiciones suyas y especialmente su soneto más renombrado «Yo, a mi cuerpo»[7], reflejen una visión física del cuerpo humano como si se tratara de un contenedor material en donde se aloja y evoluciona el espíritu a lo largo de la existencia, dejando con ello una huella tangible

[4] J. Rodríguez Padrón, *Domingo Rivero, poeta del cuerpo.* Madrid, 1967.

[5] E. Padorno, *Domingo Rivero. Poesía completa. Ensayo de una edición crítica.* Las Palmas de Gran Canaria, 1994.

[6] A. Armas Ayala, *Canarias.* Madrid, p. 128.

[7] Soneto publicado en *La Pluma* en 1922. A decir de Dámaso Alonso se trata de un soneto prodigioso en donde se unen un pensamiento fuerte y un temblor de emoción inmediatamente comunicable.

a perpetuidad. A él que tanto admiraba la belleza y su propia belleza, su cuerpo aparece como una externalidad fundamental de su ser. Manuel Padorno califica la poesía de Rivero como tallada de metafísica, dramatismo e ironía, genial orfebrería. En cualquier caso a Domingo Rivero se le puede incluir en la nómina de los artistas que dejan pensar[8] a los sentidos porque con su genio ilumina cosas que estaban seguramente apagadas.

Desde una visión no especializada creo percibir al menos en sus composiciones tituladas «La Silla»; «A los muebles de mi cuarto»; «Espigas»; «El Muelle Viejo»; «Viviendo»; «Piedra canaria»; «Plátanos y versos»; «Unamuno»; «En El Monte» (a la memoria de Félix); «La Isla»; «Hermandad Sagrada» y la más conocida «Yo, a mi cuerpo»[9] conexiones más o menos explícitas con la fenomenología europea de principios del siglo XX, el existencialismo y el hominismo de corte unamuniano, elementos todos ellos que sirven de base a la geografía de la percepción o conductual, enfoque epistemológico que ha centrado la polémica contra el neopositivismo en un vivo debate que ha mantenido la expectación durante toda la segunda mitad del siglo XX por devolver a la geografía una posición de vanguardia en la renovación de las ciencias sociales.

Rivero pinta repetidas veces al cuerpo humano, o partes del cuerpo, en malestar, carencia o dolor. Con frecuencia, el dolor en cuestión parece inflingido; más veces parece surgir desde dentro, desde las vísceras del mismo cuerpo; de la desgracia de ser físico. Hay poetas que cantan a la belleza, a las cosas que aman u odian, se dirigen al alma ajena o a la propia, pero raras veces lo hacen al cuerpo, a su propio cuerpo, a la morada que

[8] P. Fort, «Laisse penser ten sens».

[9] D. Rivero González, *En el dolor humano (poesía completa)*, edición a cargo de E. Padorno, Las Palmas de Gran Canaria, 1998; D. Rivero, *Poesías*, Biblioteca Básica Canaria, Canarias, 1991.

habitan. Y eso abre muchas posibilidades líricas al tiempo que desentraña enigmas ontológicos. En ocasiones el cuerpo se presenta abierto y vulnerable «Me entra la lluvia, me entra el viento en el cuerpo desmadejado» (Cesário Verde) en otras aparece despoblado en «mi propia y silenciosa disipación» (*Cuerpo sin mi* de E. Moga).

Coetáneo de Unamuno (1864-1936) y de Edmund Husserl (1859-1938), Rivero fue un poeta 'sentidor'. Temas comunes en su producción literaria fueron los problemas del hombre concreto de carne y hueso inspirada en la unamuniana teoría hominista[10]. Se trata de una poesía existencial, hecha en el diálogo de la materia corporal y la conciencia, de la mente de las cosas

[10] El problema del hombre de carne y hueso más que un humanismo al uso refleja una inquietud hominista que Don Miguel lo reflejó muy bien en su afirmación de que «Las ideas me parecen despreciables; sólo aprecio a las personas». Hay en Domingo Rivero abundantes retazos unamunianos. El tema de la muerte, la posteridad, la vida como pervivencia personal, la hermandad de la filosofía con la poesía, la defensa de la inquietud y la angustia del vivir como fuente de enriquecimiento personal y supervivencia del yo en la obra artística (*Rosario de sonetos líricos*, 1911)

de la realidad cotidiana; de ahí el talante hermenéutico de esta escritura. Dice Rafael José Díaz[11], en un excelente ensayo sobre nuestro autor, que en Domingo Rivero todo elemento de la realidad viene a ser un trasunto del cuerpo, pues es el cuerpo el centro de las sensaciones y las percepciones. Pero Domingo Rivero fue también coetáneo del influyente Husserl (1859-1938) fundador de la fenomenología moderna o lógica pura predecesora del existencialismo.

4. La fenomenología existencial en la Geografía Humanista

La Geografía en los años 60-70 en su revisión epistemológica y en el cuestionamiento de los enfoques cuantitativistas hegemónicos inspirados en las ciencias físicas buscó basamentos y apoyos para definir una actitud crítica y una alternativa en los fundamentos filosóficos de la *fenomenología existencial.* El positivismo lógico llegó a extremos tales que autores como A. Schutz llega a decir que: «La vanguardia del enfoque subjetivo es la única garantía de que el mundo de la realidad social no sea sustituido por un mundo ficticio construido por el observador científico.»

El momento además era el adecuado puesto que la Geografía deseaba abrirse a las otras ciencias sociales y mantener y compartir con ellas una posición crítica frente al neopositivismo, toda vez que tanto la fenomenología como el existencialismo se oponían abiertamente al positivismo lógico (cuantitativismo).

La fenomenología, que configuró en su tiempo una escuela filosófica diversa, es deudora fundamentalmente de Edmundo Husserl (Moravia 1859— Friburgo 1938), discípulo a su vez de

[11] «Instantes y confluencias» en el *Monográfico Cultural de La Provincia-DLP* de 21 de marzo de 2002 dedicado a Domingo Rivero, III/39

Brentano, además de recibir la poderosa influencia de E. Kant y Leibniz. Sus postulados los encontramos en su obra principal *Introducción general a la filosofía pura* (1913) y tienen una especial aceptación en pensadores como Heidegger, Jaspers, Unamuno o Jean-Paul Sastre.

La fenomenología puede definirse como el fundamento de la apariencia y la determinación de todo saber empírico. Se abstiene de cualquier especulación, limitándose a describir las apariencias de los fenómenos que se pueden apreciar a la vista directamente. Su práctica implica prescindir de suposiciones sobre las cosas, limitándose a la observación de las apariencias. Para Husserl la fenomenología es a la vez un *método* y un *modo de ver*, aspectos ambos muy relacionados, por cuanto que el método se constituye mediante un modo de ver y éste mediante un método.

Procedimiento y razonamiento:

La fenomenología no presupone nada; se sitúa antes de toda creencia y de todo juicio para explorar simplemente lo dado. Es un método para alcanzar la esencia de las cosas como algo dado a nuestra conciencia. Este método fenomenológico lleva a cabo un *reduccionismo* que son las esencias. Sigue un procedimiento basado en la reducción rechazando toda explicación causal de los fenómenos. Establece tres momentos fundamentales:

a) La *'reducción histórica'* que prescinde de la historia y se enfrenta únicamente con lo dado.
b) La *'reducción eidética'*, merced a la cual se aísla la existencia del objeto y se queda sólo con la esencia. Y finalmente
c) La *'reducción trascendental'* por la que se prescinde con todo lo que no sea dado a la conciencia pura. Después de conseguida la reducción histórica y eidética, aparece

la *reducción trascendental* por medio de la cual se pone entre paréntesis la existencia misma de la conciencia y en lugar de tender hacia lo que se da en ella, tiende hacia sí en su pureza intencional. Esta última fase a la que Husserl concede una gran importancia es precisamente la más idealista y cuestionada por los existencialistas.

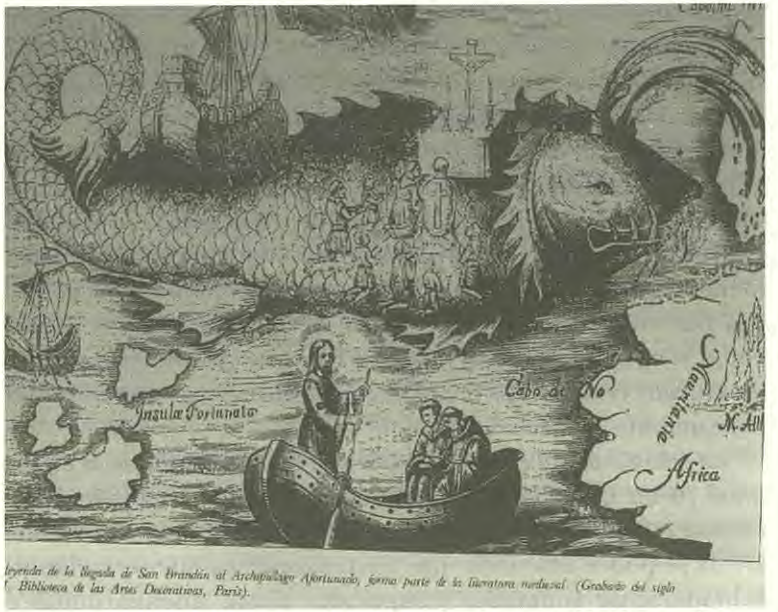
A la geografía de la percepción[12] le interesó sobremanera un concepto relevante en Husserl como es el del *mundo vivido,* dominio de vivencias originales, el mundo de las experiencias inmediatamente anterior a la aparición de las ideas de ciencia. Cada persona descubre el mundo vivido prescindiendo de todo presupuesto científico o de sentido común.

El hombre moderno había creído que con la razón podía dominar la realidad y con la técnica controlar el futuro. Husserl se enfrenta al positivismo por el empleo indiscriminado de abstracciones no apoyadas en la experiencia. Es este desfase entre la abstracción creciente de la ciencia y su alejamiento del mundo vivido lo que origina la profunda crisis del pensamiento occidental.

El existencialismo influyó también en la Geografía de la segunda mitad del siglo XX. Complementa y matiza los enfoques dados por la fenomenología. Subraya el concepto expuesto por J. P. Sartre de que «la existencia es anterior a la esencia» y que el hombre ante todo «existe», surge en el mundo y luego «se define».

Llevados estos conceptos al campo práctico, la *Geografía existencial* sería aquella que estudia *la biografía del paisaje,* definido como «todo conjunto de lugares significativos, junto con las situaciones de las que surge; constituye un paisaje con una biografía».

[12] H. Capel, «Percepción del medio y comportamiento geográfico», *Revista de Geografía de la Universidad de Barcelona,* 1-2 (1973), 58-150.



Leyenda de la llegada de San Brandán al Archipiélago Afortunado, forma parte de la literatura medieval. (Grabado del siglo ... Biblioteca de las Artes Decorativas, París).

Samborondón o isla «non trubada» es la viva expresión de mundos imaginarios percibidos por la mente humana que luego pasan al imaginario popular como si fueran fenómenos reales.

Así, pues, la *fenomenología existencial,* enfatiza el carácter individual del hombre, su objetividad y su libertad, en oposición a la pretensión de las ciencias sociales de buscar regularidades en el comportamiento humano.

La pregunta básica de la *fenomenología existencial* es indagar por el ser personal, corrigiendo en este apartado a la concepción husserliana de los aspectos trascendentales a favor de una comprensión del hombre en el mundo.

La *fenomenología existencial* considera que los significados fundamentales de los conceptos espaciales son algo así como lazos afectivos que nacen entre el hombre y su mundo en tanto que el espacio objetivo de la ciencia física o de la geometría es una

simple abstracción del espacio existencial. Aquí *la distancia* es una conexión afectiva y no métrica; y *el lugar*, un conjunto de significados que como bien señala Tuan (1977) «encarna la experiencia de aspiraciones de la gente»[13].

En síntesis el enfoque fenomenológico existencial en la Geografía es claramente antipositivista porque no acepta que la única verdad provenga del método hipotético deductivo; es también antirreduccionista, puesto que se orienta a comprender plenamente los hechos basados en la experiencia. Supone en definitiva una reinterpretación por parte de filósofos existencialistas como Sartre, Heidegger y Merleau-Ponty de las interpretaciones de Husserl rechazando los aspectos idealistas más extremos del pensamiento husserliano.

La *fenomenología existencial* tuvo una enorme influencia en los años 70 en la Geografía[14]. Algunos geógrafos anglosajones la consideraron sumamente útil puesto que a partir del *espacio vivido* se podía descubrir que ciertos aspectos que se creían ya sobradamente conocidos y superados ahora suscitan dudas e interrogantes; en tanto que otros fenómenos que se consideraban insignificantes y no merecedores de estudio se concluye que deben investigarse más detenidamente por sus consecuencias en el paisaje.

Según J. Estébanez (1982)[15] «el geógrafo que asume la fenomenología existencial parte de todo el *mundo vivido*, pero sólo formula algunas preguntas dentro de ese contexto experiencial,

[13] Y. F. Tuan, *Topophilia: a study on enviroment perception, attitudes and values*, Nueva York, 1974; «Images and mental maps», *Annals of Association of American Geografers*, 65.2 (1975), 205-213; «Humanistic Geography», *Annals of Association of American Geographers*, 66.2 (1976), 266-276.

[14] H. Capel, *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía*, Barcelona, 1981; E. C. Relph, «Phenomenogy», en B. P. Holly y M. E. Harvey (eds.), *Themes in Geographic Thought*, Londres, 1980, 93-113.

[15] J. Estébanez, *Tendencias y problemática actual de la Geografía*, Madrid, 2003.

como son ¿cuál es la naturaleza del hombre habitante en la Tierra? ¿Cuáles son las experiencias significativas que poseemos de los lugares? ¿Cómo experimentamos el sentido de pertenencia a un lugar? ¿De qué modo a lo largo del tiempo varía nuestra actitud hacia los lugares y la naturaleza? ¿Cómo surgen los lazos de afecto o de rechazo hacia lugares, paisajes y regiones? ¿Cómo se convierte el espacio, concepto abstracto, en lugar, centro de significación personal o colectivo? ¿De qué modo se producen los movimientos, casi inconscientes y cotidianos, en el mundo? Este conjunto de interrogantes que hacemos a la experiencia y que es anterior a todo conocimiento geográfico formal es la temática básica de esta Geografía humanista apoyada en el método fenomenológico trascendental».

En la actualidad existen pocas aportaciones apoyadas en este último enfoque, que tiene más de potencial y de posible alternativa que como paradigma en sí mismo. Sin embargo es interesante constatar como muy tempranamente geógrafos como Dardel (1952) empleaban las experiencias preconceptuales sobre el territorio, el lugar y el paisaje, utilizando el término de *geograficidad* para expresar los lazos que unen a las personas con el entorno antes de aparecer cualquier tipo de conocimiento sistemático[16]. Estos lazos se manifiestan en el sentido de pertenencia a un lugar determinado y en una cierta sensibilidad hacia el paisaje. El concepto de *'geographicité'* lo define Dardel de la siguiente manera:

«La realidad geográfica exige una implicación total del individuo, con sus emociones, cuerpo, hábitos que es tan plena que uno llega a olvidarla, como se olvida la vida fisiológica».

El geógrafo niponorteamericano Yi Fu Tuan (1977) estudió de forma sistemática las relaciones entre *espacio* y *lugar*.

[16] J. Gómez Mendoza, *Teoría y métodos de la Geografía II*. Madrid, 2003.

Son dos componentes fundamentales del medio físico y humano (biosfera) a los que hay que considerar a la luz de la experiencia propia y ajena. Tuan indaga cómo el hombre —que es al mismo tiempo animal, fantasía y cálculo—, experimenta y entiende el mundo vivido. Parte de una perspectiva experiencial, o sea, desde los diferentes modos de comprender y elaborar una realidad. Modos que van desde los sentidos más pasivos: olfato, gusto y tacto, a la vista y la capacidad de simbolizar. De esta forma reconstruye el aprendizaje del *espacio* y su transformación en *lugar* siguiendo las teorías psicoevolutivas de J. Piaget (1896-1980)[17]. Con lo cual Tuan demuestra cómo la capacidad de aprehensión espacial en el hombre es anterior al conocimiento simbólico o cartográfico del mismo.

El concepto *lugar* es para la fenomenología un conjunto de significados. Las naciones, los paisajes, las obras de arte, las ciudades o los monumentos son para Tuan *lugares* porque organizan el espacio y constituyen centros con significación. Tuan, Relph y Buttimer definen el concepto *lugar* como el centro y el objetivo esencial del conocimiento geográfico.

Una idea común a estos tres autores es la de resaltar los lazos que unen el hombre al lugar; estos lazos se consideran que cuando son sólidos y afectivos (es decir, emocionales), confieren una cierta estabilidad al individuo y al grupo (es por así decirlo, una forma más de cohesión social); por el contrario, la tendencia a mistificar la tecnología actual hacia los *no lugares,* es decir, hacia una ordenación del territorio que configura un paisaje uniforme, despersonalizado y sin carácter, produce fuertes tensiones especialmente en la población urbana, en

[17] El pedagogo suizo J. Piaget dedicó su vida al estudio del desarrollo intelectual del niño a partir de sus condicionamientos biológicos, psicológicos y sociales. Su extensa obra trata en profundidad estos aspectos revolucionando en su momento el campo de la psicología evolutiva.

donde, el ideal de moda imperante en nuestros días concibe tipologías y prototipos en serie generando tendencias unificadoras: *elcorteinglesización* o la *moneoización*[18], *etc.* como norma arquitectónica y estética dominante en las ciudades de hoy. Es así como el espacio concebido como un *no lugar,* desprovisto de referencias identitarias, adquiere la culminación del pensamiento único y el final de la historia.

El trío Tuan[19], Buttimer y Relph estudiaron desde la perspectiva fenomenológica los mecanismos que ligan positiva y negativamente al hombre con el lugar. Siguiendo esta línea se examinan la variedad de experiencias placenteras derivadas de los lazos afectivos que establece el hombre con el lugar en el que vive y se relaciona con los demás. A este tipo de experiencias las denominan *topofilia.* Pero también pueden darse otros lazos de relación entre las personas y el lugar como la *topolatría* cuando el lugar despierta un sentimiento reverencial, sobrenatural o divino, mítico o de afectividad irrefrenable. Eso es exactamente lo que sucede a ciertos nacionalismos exclusivistas basados en el concepto de pueblo escogido y tierra prometida. Pero hay *lugares* por el contrario que producen reacciones *topofóbicas* (miedo, aversión, resentimiento, rencor, etc.) en determinadas personas. Con demasiada frecuencia y, en particular en aquellos países que han descuidado la cultura y la educación ambiental se manifiesta la llamada *toponegligencia* base de la crisis ecológica actual. El *no lugar* o *sin lugar* supone un apagón de los lazos del hombre con el medio lo que determina una erosión

[18] Michel de Certau y Marc Augé han acuñado el término de *no lugar* o *sin lugar* a todos los espacios de la llamada hipermodernidad. Se trata de nuevos territorios hipermodernos (grandes superficies comerciales, aeropuertos, autopistas, cadenas hoteleras, medios de transportes, infraestructuras públicas de aparcamientos, plazas, auditorios, etc.) diseñadas y construidas siguiendo los dictados de las efectistas arquitecturas clónicas.

[19] *Op. cit.,* nota 13.

de los símbolos y una sustitución de la diversidad por la uniformidad y del orden vivencial por el orden conceptual, abstracto e impersonal.

Sanguín[20] en esta misma línea advierte sobre el fenómeno *Kitsch* o producción de objetos falsos que generan una relación artificial entre las personas y los objetos producidos para el consumo de masas y el culto a la nostalgia. En este proceso de inautenticidad de arquitecturas, lugares y paisajes todo se reduce a objetos de consumo. El resultado, siguiendo siempre a este autor, es el surgimiento de una alienación de las personas a las que se les incita a consumir cosas triviales, insustanciales e inauténticas como si se tratase de necesidades vitales e imprescindibles. Se hace fantasía de lo que aparenta como real.

Para terminar destacar las aportaciones de Armand Frémont[21], autor de un apasionante manual titulado *La région, espace vécu* (PUF, 1976, 223 pagines). Para Frémont el espacio es algo más que un «todo objetivo» y considera que para la ordenación territorial que requiere el momento que vivimos «la región ha de aportar el contrapeso afectivo y estético de lo insustituible y de lo implanificable». En el volumen señalado su autor analiza aspectos tan sugerentes e innovadores como la sociología y la psicología del espacio relacionándolos con la edad, las etapas de la vida, el cuerpo[22], el sexo y la muerte de las personas. Habla de un psicoanálisis del espacio. En este original trabajo llama poderosamente la atención la tercera parte del libro dedicado a la inadaptación y a las ventajas que emanan de ciertos espacios; trata el espacio como posible fuente de alienación, locura y delincuencia; analiza la vinculación que existe entre determinadas formas de inadaptación con los rasgos físicos y socioeconómicos del medio. Cree necesario el estudio científico del espacio y su relación con la cotidianeidad de las personas y demás seres vivos que lo frecuentan; Fremont insiste en que existe un arte del espacio y que, en definitiva, hay un espacio para la belleza y la armonía, la creación y la creatividad, como también hay un espacio para la revolución.

Como vemos desde entonces, años setenta, hasta nuestros días, no dejan de saltar a la palestra las alusiones directas a la justa consideración del espacio geográfico como lugar en donde deben tener cabida valores y derechos no mercantilizables (intangibles) como contrapeso a la vaca sagrada de la mercadocracia que no es otra cosa más vulgar que la obstinada competitividad mediante la reducción de costes.

5. Conclusiones generales

De todo lo expuesto hasta aquí se desprenden las siguientes conclusiones. Primero, que nuestro cuerpo es un magnífico instrumento que bien adiestrado puede crear imágenes mentales, símbolos y una adecuada comprehensión de la realidad que nos rodea. Ello requiere completar los conocimientos sobre el mismo y un entrenamiento físico e intelectual permanentes

[20] André Louis Sanguin (Rouen, 1945), profesor de la Universidad de Quebec en Chicoutimi en 1970, doctor en ciencias por la Universidad de Lieja y la Sorbona, es autor de más de medio centenar de artículos sobre pensamiento geográfico y sobre geografía política. En 1981 publicó «La géographie humaine ou l' approche phenoménologique des lieux, des paisajes et des espaces» in *Annales de Geographie*, 501, 560-584.

[21] Fremont fue profesor de la Universidad de Caen en la que llegó a ser vicerrector en 1976. Es autor de varios trabajos también relacionadas con esta temática: «La région: essai sur l'espace vécu», *Mélanges offerts à A. Meynier*, Rennes, PUB, 1972, 663-678 y «Recherches sur l'espace vécu», *Espace géographique*, 3 (1974), 231-237.

[22] Véase lo que escribe Fremont al final de estudio sobre el espacio y el cuerpo: «Dans les rapports qui unissent les hommes aux lieux, l'espace familiar, celui qui nourrit, qui protège et qui sécurise, ne serait-il pas à jamais celui de la mère, et tout autre pas hors de ses sentiers, l'aventure?» *Op. cit.*, 39-42.

para ejercer con operatividad esas funciones que por otra parte son vitales para modelar nuestra conducta y construir valores. Segundo, el mundo de la poesía y la actividad de los poetas es en ciertas ocasiones un indicador de salud emocional de primer orden que debemos pulsar con mayor asiduidad para contrarrestar los efectos no deseados de una forma de entender la omnicomprensión científica que subvalora el espacio de los sentimientos humanos. Tercera, en esta última apreciación han incidido las corrientes fenomenológicas, hoministas y existencialistas que tanto influyeron en los debates antipositivistas del enfoque de la percepción y el comportamiento en la geografía de la segunda mitad del siglo XX. Y cuarto, la geografía de la percepción es un enfoque que pretende ver el espacio no sólo desde una perspectiva cuantitativa, sino también y sobre todo cualitativa. Desde este último enfoque se busca crear conductas, aceptadas y compartidas por todos, que contrarresten la crisis ecológica y alienten másl civismo medioambiental mediante una correcta relación hombre-entono.

6. Bibliografía consultada y no citada anteriormente

S. Bosque et alii, *Prácticas de Geografía de la Percepción y de la actividad cotidiana.* Editorial Oikós-tau, Barcelona, 1992.

A. Buttimer, «Values in Geography», *Ressource Paper*, 24 (1974)

J. R. Gold, *An introduction to Behavioural Geography.* Oxford University Press, 1980.